

Mi Relación Complicada con los Perros Cordobeses

Callie

Mi experiencia con los perros argentinos es complicada. Voy a comenzar con mi historia con perros en mi país de origen porque es fundamental para mi experiencia acá en Argentina. Desde que era una niña, mi mamá y yo hemos tenido mucho miedo de perros mientras mi papá ha tenido perros como mascotas durante toda su infancia. Él es agresivamente en contra de tener miedo de los perritos. Mi padre cree fuertemente que mi madre lavó el cerebro mio para tener miedo de los perritos (algo que es una buena representación del dinámico entre mis padres jajaja). No obstante, hasta el momento que llegué a Córdoba, la presencia de los perros me ponía incomoda. Entonces por favor imagina que pasó cuando llegué a mi casa en Argentina y yo descubrí dos perritas corriendo a saludar a mi madre anfitriona y a conocerme por primera vez. No estaba bueno. Sin embargo ahora he vivido acá hace tres meses. Estoy mejor con los perros. Podemos agradecer a Peppa por esta.

Me odiaba Peppa, una de las perras de mi casa acá. No es personal, me odiaba a ambas de nuestras perras. Ellas eran ruidosas y demasiado energéticas. ¡No estaba preparada para esto! (Sí, yo sabía que los perros son ruidosos en general, pero no he esperado que mi familia anfitriona tuviera perros ni un poco.) Antes de que usted comienza a odiarme , recordar que vengo de los EE.UU con un temor irracional de perros. En mi mente, todos los perros eran peligrosos potencialmente y sin importar lo que digan sus dueños. Los de mi familia anfitriona no me parecían diferentes. De mi primera reunión con los perros solo recuerdo que ellos se calmaron cuando Mirta, mi madre anfitriona, les gritó a ellos “BASTA...” Entonces como mi padre me ha enseñado antes, que no hay una razón para tener miedo de todos los perros, yo calmé en el momento.

En general, he encontrado que en Argentina los perros *de las casas* son odiosos y groseros a los peatones. Y la situación sólo empeora cuando hay otro perro pasando por la casa. En mi opinión es que ellos son celosos. Celoso porque somos (los peatones) pasando libre, sin estar dentro de barreros (unas cercas) como ellos. Mi primera respuesta era reír... Pero ahora me siento mal para ellos. Están “encerrados” o atrapados y supongo que no tienen otra opción excepto portarse como cabrones. Al contrario, los perros *de las calles* son los que se portan bien en la mayoría del tiempo. Durante mi primera semana acá, pensaba mucho, ¿de porqué los perros de las calles son los que se portan mejor que los de las casas? ¿Y porque ellos de las calles no son tan flacos como los en los EE.UU? Después de todo, ellos son sin hogares y familias para les ama... De golpe me asaltó: los perros de las calles en Argentina se portan mejor para todas las razones que los perros de las casas no son los que se portan bien. Los perros de las calles son libres.

Durante los tres meses que he vivido acá, he entendido más los perros argentinos totalmente. Entiendo más el temperamento de Peppa también. Es que hablé con Marcela, la madre anfitriona de Shelby y Sarah, y me di cuenta que los perros de casas acá tal vez tienen razón para portarse como si los hacen. Ella me recordó que para algunas familias, los perros son los protectores de las casas. Cuando llegué a Córdoba en julio, me pusiese nerviosa la situación con los robos frecuentes. En conjunción con mis sentidos, que los perros de las casas están más o menos atrapados, es posible que algunos se hayan entrenado a proteger sus casas y familias de los desconocidos. Ahora conociendo esta información, el resto de mi percepción nueva y positiva era formado de mi experiencia con los perros de las calles. Específicamente con Casa y Sombra – dos perros de las calles que son conocidos por casi todas las chicas en nuestro grupo de Clemson. Casa es como un rayito de sol – amable y amistoso. Él es uno que acostará por su lado

para un [expresión de] cariño. Sombra, en el otro lado, es un poco más difícil. Él nos hace darle algunas expresiones de cariño antes de se porta amistoso. Pero no obstante Sombra es nuestro chiquito bueno. Los dos enriquecen nuestras vidas y nos hacen muy feliz. Hablando generalmente, *la mayoría* de los perros de las calles son al menos amables y a menudo como Casa y Sombra.

Por lo tanto, la ha sido una caminata larga para mejorar mi relación con los perros argentinos y especialmente con mi Peppa. Similar a las experiencias más fuertes en nuestras vidas, todos las luchas eran vale la pena. Algo de lo que estoy muy agradecida es la vista nueva de los perros en todos los sentidos. Es mejorcita. Casa y Sombra, Mirta y Marcela, todos me enseñaron algo diferente sobre el temperamento de un perro. Gracias a ellos, voy a regresar a los EE.UU con una actitud y una perspectiva ampliada. ¿Hay perros peligrosos y antipáticos? Sí. Pero no es una buena razón para vivir con temor de todos ellos.